

La Vanguardia, 28 de Junio de 2000

-
-

JOSEP VARELA I SERRA Siguiendo una propuesta de la Unión Matemática Internacional, la Unesco declaró el año 2000 como año mundial de las Matemáticas. Es una magnífica oportunidad para examinar nuestras relaciones con una ciencia -"ciencia exacta" la llamaban en mi adolescencia- que es una de las principales claves de nuestro desarrollo. Cuando nos preocupamos tanto -y debemos hacerlo aún más- sobre si avanzamos suficientemente en I+D, nuestra preocupación incluye averiguar cómo estamos en matemáticas. Que nuestras universidades proporcionen un número suficiente de matemáticos con preparación adecuada es absolutamente básico para una política científica digna. Y asimismo debemos examinar el nivel de conocimientos matemáticos en la enseñanza obligatoria.

Citaré la voz de Sebastià Xambó, presidente de la Societat Catalana de Matemàtiques, quien ha dicho: "Es importante para el país que sea capaz de garantizar que el ciudadano corriente tenga unos conocimientos apropiados de matemáticas (erradicar el anumerismo funcional debiera ser el objetivo) (...) pero en las actuales circunstancias no parece fácil alcanzar plenamente estos objetivos". Y propuso que, al estilo de Inglaterra, se cree una comisión que elabore un informe (el informe Howson, "Tackling the mathematical problem" es de 1995) que pueda "presentar el estado de la educación matemática desde primaria hasta la universidad y asegurar directrices sólidas". Su sugerencia debería tenerse en cuenta.

Por otra parte, y dentro de las actividades del tercer congreso europeo de Matemáticas que se celebrará próximamente en Barcelona, este verano tendrán lugar en Mataró las Primeres Jornades d'Educació Matemàtica de Catalunya. En cierta manera, pues, la existencia de todo un movimiento de reflexión sobre cuestiones tan esenciales debe tranquilizarnos, porque seguro que el Departament d'Ensenyament, dirigido eficazmente y con sensibilidad para la enseñanza por Carme-Laura Gil, está al tanto de la importancia de lo que está en juego. Y, en consonancia, estoy convencido de que veremos acciones concretas en un futuro inmediato.

Este año 2000 también es el centenario del nacimiento de Pere Puig Adam, matemático catalán muy notable y cuya figura y trabajos debieran ser más divulgados. De su capacidad matemática baste señalar su singular "Geometría métrica" y sus textos en colaboración con Rey Pastor, que ayudaron a la formación científica de diversas generaciones.

Que se trataba asimismo de un gran pedagogo lo revela el hecho de que fuese reclamado por Josep Estalella para que formase parte del mítico Institut-Escola del parque de la Ciutadella. Precisamente en el boletín de tal centro escolar se encuentra un artículo de 1938 de Puig Adam muy sugerente acerca de "El que podria ser l'ensenyament de la matemàtica a l'Institut-Escola" y poco después, en el mismo año, Pere Puig realizaba un retrato muy sensible de su director, Josep Estalella, con ocasión de su fallecimiento.

Pere Puig Adam fue un matemático notable, con gran interés y aportaciones importantes en la pedagogía, relacionado con una de las experiencias más apasionantes del siglo pasado -el Institut-Escola- y, por todo ello, merecedor de ser recordado. Y, sobre todo, estudiado.

JOSEP VARELA I SERRA,
senador per Lleida y portavoz de CiU en la comisión de educación